

La importancia del ejemplo



Si es doloroso ver cómo se pierde un chico por una mala compañía, quizá lo sea aún más ver cómo se deteriora –de forma lenta y sutil, pero igualmente destructora– cuando sus padres no pueden servirle de guía por carecer de virtudes, puesto que nadie da lo que no tiene.

Nada es más triste que un padre o una madre que, cuando pretende enseñar, tiene que decir que no se fijen en la vida de quien habla.

El niño tiende enormemente a la imitación, también en esta edad. Imita la forma de hablar de su padre, la forma de escribir del profesor en la pizarra, el modo de vestirse de un compañero, las reacciones de su hermano mayor ante algo que le ha contrariado, los gestos y expresiones de un cantante famoso en la televisión..., todo.

Atribuirá a las cosas el valor y la importancia que les den las personas a quienes más aprecia, que son el modelo en que se mira: normalmente, su familia. Es cierto que sobre el chico recaen también otras muy poderosas influencias, pero los padres cuentan desde el principio con un gran prestigio y un mayor ascendiente, porque son el modelo natural más cercano y querido que tienen.

Algunos padres deberían fiar más en el ejemplo y menos en sus palabras. Recurrir menos a esos mandos discursos sobre cómo se hacían las cosas "cuando yo tenía tu edad". Son las dichosas experiencias de los padres sabelotodo que tanto cansan a los chicos. Padres que hablan demasiado, que agotan a sus hijos con reflexiones trasnochadas, pero que difícilmente pueden mostrar un ejemplo de su vida actual que arrastre a nadie. La educación no entra a voces en las personas, sino –como la semilla– sin hacer ruido al caer en tierra.

Cuando se trata de formar, lo que vale es lo que somos, y lo que nos esforzamos en ser, más que lo que decimos.

Importa mucho el ejemplo de esforzarse por mejorar.

No tomarás el nombre de Dios en vano

El segundo Mandamiento de la ley de Dios se cumple honrando el nombre de Dios, y todo lo que a El haga referencia

NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO

Dios es santo, y su nombre lo es porque el nombre representa a la persona: hay una relación íntima entre la persona y su nombre, como la hay entre el país, su gobierno y el embajador que lo representa. Cuando se honra o menosprecia a un embajador, se honra o menosprecia al país que representa. Igualmente, cuando nombramos a Dios, no debemos pensar simplemente en unas letras, sino en el mismo Dios, Uno y Trino. Por eso hemos de santificar su nombre y pronunciarlo con gran respeto y reverencia.

San Pablo, dice que al pronunciar el nombre de Jesús debería doblarse la rodilla en la tierra, en el cielo y en los infiernos (*cfr. Fil. 2, 10*);

Los milagros más grandes se han hecho en nombre de Jesús: «En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda» (*Hechos 3, 1-7*)

Los ángeles y los santos en el cielo alaban continuamente el nombre de Dios, proclamando: Santo, Santo, Santo; y nosotros mismos pedimos en el Padrenuestro: *Santificado sea tu nombre*, por lo que hemos de esforzarnos para que el nombre de Dios sea glorificado en toda la tierra.

Así mismo ha de ser honrado el nombre de la Santísima Virgen María, de San José, de los ángeles y de

los santos, y todo lo consagrado a Dios, pronunciándolo con respeto.

RESPETAR TODO LO CONSAGRADO A DIOS

Hemos de respetar lo que está consagrado a Dios, es decir, aquellas cosas, personas o lugares que han sido dedicados a El por designación pública de la Iglesia:

- a) son lugares sagrados** las iglesias y los cementerios; en ellos ha de observarse un comportamiento respetuoso y digno;
- b) son cosas sagradas** el altar, el cáliz, la patena, el copón y otros objetos dedicados al culto;
- c) son personas sagradas** los ministros de Dios –los sacerdotes y los religiosos–, que merecen respeto por lo que representan, y de quienes nunca se debe hablar mal.



Chistes

SE DAN CASOS:

Un burro muere frente a una iglesia, como una semana después el cuerpo seguía allí, el padre se decidió llamar al jefe de policía.

-Sr. policía tengo un burro muerto hace una semana frente a la iglesia!

El policía, gran adversario político del padre contesta:

- 'Pero padre, no es el Señor quien tiene la obligación de cuidar de los muertos?'

-Así es. Pero también es mi obligación de avisar a los parientes!'

OBVIO

Hay un letrero en un jardín que dice: "Se multará a la persona que se sorprenda tirando basura aquí, a la que no, NO".

SIN ABRELATAS

Francisco le pregunta a su madre, - ¿Es verdad qué los peces más grandes se comen a los más pequeños?

- Si Francisco.
- ¿Y también comen sardinas?
- Si Francisco.
- ¿Y cómo hacen para abrir la lata?



pensamientos provechosos

Ayúdame Señor, a ver la otra cara de la medalla, no me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar igual que yo.

jaculatoria DEL MES

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros.



camino

¿Por qué, al juzgar a los demás, pones en tu crítica el amargor de tus propios fracasos?

52

Loco razonable

Un visitante en un manicomio va preguntando a distintos internos la razón por la que están allí. Por último, formuló a uno la misma pregunta:

-Y usted, ¿por qué está aquí?

-Muy sencillo -contestó-, porque no me dejan salir.

Lo que el loco decía era verdad. Pero no decía toda la verdad. No dice por qué no le dejaban salir



Suele decirse que la verdad a medias es la peor mentira. Lo que decimos, sea a quien sea, debe ser verdad.

Pues todos tenemos derecho a que no se nos engañe.

Pero no tenemos derecho a conocer todo de todos. Hay un algo sagrado, la intimidad de cada uno, a lo que nadie tiene derecho y, por lo mismo, no tenemos obligación de darla a conocer si no queremos.

La intimidad la descubrimos a los íntimos. Y lo hacemos porque queremos, libremente. Y el que descubre su intimidad a cualquiera es porque la valora poco. Y, seguramente, no se equivoca: vale poco.

La sinceridad consiste en decir lo que tenemos que decir y a quien tenemos que decirlo.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Cariño de yerno

Un yerno cariñoso asiste al funeral de su suegra. Al final, hablando con un amigo, le decía:

-Sólo pido a Dios que Él la reciba con la misma alegría con que yo se la entrego.

Hay generosidades sospechosas. ¡Pobres suegras!

Es fácil dar a Dios lo que no nos cuesta o, incluso nos estorba. Eso no es amor a Dios ni, en ese caso, amor a la suegra.

De todas formas, el amor al Señor debe llevarnos a ofrecerle todo, lo que cuesta y lo que no cuesta. Lo importante es darle lo que Él nos pide, o que creemos que nos pide, cueste o no cueste.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

La bomba de agua

Cuentan que un hombre estaba perdido en el desierto, a punto de morir de sed, llegó a una cabaña que se desmoronaba - sin ventanas, sin techo, golpeada por el tiempo.

El hombre entró y encontró una pequeña sombra donde se acomodó, huyendo del calor del sol desértico.

Mirando alrededor, vio una bomba a algunos metros de distancia, muy vieja y oxidada y se acercó agarró la manija, y empezó a bombear sin parar.

Nada pasó. Desanimado, cayó postrado hacia atrás y notó que al lado de la bomba había una botella. La miró, la limpió, removiendo la suciedad y el polvo, y leyó el siguiente mensaje:

"Primero necesitas preparar la bomba con toda el agua de esta botella, mi amigo" PD.: "Haz el favor de llenar la botella otra vez antes de partir."

El hombre arrancó la rosca de la botella y, de hecho, tenía agua.

De repente, él se vio en un dilema: Si bebía el agua podría sobrevivir, pero si volcaba el agua en la vieja bomba oxidada, quizá obtuviera agua fresca, bien fría, que quisiera y podría llenar la botella para la próxima persona... pero quizá eso no salga bien.

¿Qué debería hacer? ¿Volcar el agua en la vieja bomba y esperar el agua fresca y fría o beber el agua vieja y salvar su vida?

¿Debería perder todo el agua que tenía en la esperanza de aquellas instrucciones poco confiables, escritas no se sabía cuando?

Con temor, el hombre volcó todo el agua en la bomba. Enseguida, agarró la manija y empezó a bombear... y la bomba empezó a chillar. ¡Y nada ocurrió! Y la bomba chilló y chilló.

Entonces surgió un hilito de agua; después un pequeño flujo, ¡y finalmente el agua salió con abundancia! La bomba vieja y oxidada hizo salir mucha, pero mucha agua fresca y cris-

talina. Él llenó la botella y bebió de ella hasta hartarse. La llenó otra vez para el próximo que por allí podría pasar, la tapó y agregó una pequeña nota a lo impreso en ella: "¡Créeme, funciona! ¡Necesitas dar todo el agua antes de poder obtenerla otra vez!"

Podemos aprender cosas importantes esa breve historia:

1. Ningún esfuerzo que hagas será válido, si lo haces de la manera equivocada. Puedes pasar toda tu vida intentando bombear algo cuando alguien ya reservó la solución para ti. ¡Pon atención a tu alrededor! ¡Dios está siempre listo a suplir tu necesidad!

2. Escucha atentamente lo que Dios tiene para decirte en la Biblia y confía. Como ese hombre, nosotros tenemos las instrucciones por escrito a nuestra disposición. Basta usarlas.

3. ¡Aprende a mirar adelante y comparte! Aquel hombre podría haberse hartado y olvidarse de que otras personas que necesitasen del agua pudiesen pasar por allí. Él no se olvidó de llenar la botella y todavía supo dar una palabra de incentivo. Preocúpate con quien está cercano a ti, recuerda: sólo podrás obtener agua si la das antes. Cultiva tus relaciones, ¡y da siempre lo mejor de ti!

Tomar a cargo la felicidad de otro es el primer movimiento y la primera exigencia del verdadero amor; y es que el amor no se fija en sí, sino que se fija en persona amada.

Luego, siempre que te busques a ti mismo en primera línea, no amas con auténtico amor; siempre que prefieras tu propia satisfacción o utilidad a la satisfacción y tranquilidad de los otros, no amas de veras. Es decir, no amas a los otros, te amas a ti mismo; pero como amarse a sí mismo en detrimento de los otros es destruirse a sí mismo, y eso no es amarse, solamente te amarás a ti mismo cuando ames de veras a los otros, cuando te inmoles por los otros, cuando te preocupes por los otros, cuando te sacrifiques a ti mismo por los otros.

No te olvides: para que el amor sea verdadero, ha de ser total, único y entregado. Cuando uno se sirve de otro sin una perspectiva de entrega profunda, es imposible el amor.

Los cinco minutos de Dios de: Alfonso Milagro

